



El reducto stoner

El stoner rock, o rock fumeta, hunde sus raíces en los humeantes ambientes setenteros elevados por el hard blues-rock de Black Sabbath, y la leyenda indica que sus líneas maestras se modelaron en el desierto yanqui. Uno de sus factótums fue **Kyuss**, cuyo legado se resume en *Muchas gracias* (Elektra-DRO), recopilatorio rebosante de pose rockista, prospecciones guitarrísticas, reverberación eléctrica y aires lisérgicos. Su productor, Chris Goss, lidera a **Masters Of Reality**, combo cuyo última entrega, *Deep In The Hole* (Brownhouse-Mastertrax), no ha agrado a la afición por sus excesos bucólicos y acústicos y su escaso rock voltáico.

Lo que tira en el universo stoner es el blues, como prueba el debut homónimo del trío sueco de apariencia vikinga **Grand Magus** (Rise Above-Mastertrax), un listado denso, atávico y espectral entre los Black Sabbath luciferinos y el Hendrix vietnamita. Más rápido va **Firebird**, power trío de Bill Steer, ex guitarrista de Carcass y Napalm Death, que conduce con garganta estirada y hacha hendrixiana *Deluxe* (Music For Nations-Mastertrax), híbrido entre Mountain y Stevie Ray Vaughan con batidora funk agitada por su base rítmica: tipejos de Spiritual Beggars y Cathedral.

¿Más cosas? Pues la colección Miniatures, de Castle-Dock, que replica con exactitud y a precio módico a los **Black Sabbath** de los setenta, o tres grupos españoles: **Mermaid**, **Viaje a 800** y **Fooz**.

Zen Guerrilla

Ahh... Otra masacre rock and roll. Los trikis son canadienses y su único disco editado en España, *Sometimes I Cry* (Sonic Union-No Tomorrow: 964-26.04.65), su tercer opus, número uno en las emisoras universitarias de su país en 1999, no deja impertérito al oyente. Los tipos se autoinmolan flamígeros como los Stooges, muerden el tuétano sexual (*Mujer, voy a salvarte con R&R*, espetan), se aceleran como unos MC5 vidriosos, mejoran a los Who, bullen como un volcán en erupción... Joder, qué buenos. Dice su guitarrista Andrew: «Me gusta la pasta. Claro que estamos en esto por la pasta, pero no lo hacemos por la pasta. Lo que hacemos, creo, es intentar liberar la mente de la gente. ¿De qué? De la música que probablemente estén escuchando ahora mismo». ¡Te queda claro?

!

TEXTO: J. O.

De Phazz es una agrupación alemana liderada por el productor y director musical Pit Baumgartner, compuesta por un nutrido combo de músicos curtidos y versátiles que se han convertido en un pequeño fenómeno comercial en Alemania, gracias a un estilizado cóctel de música de salón que bebe del jazz moderno, el dance más cool, el breakbeat a medio tiempo, los estándares de los 50 y los 60 y ese *easy listening revivalista* que practican no pocos *snobs* y oportunistas. Todo ello, aderezado con buen gusto, nivel instrumental y un estilismo retro de lo más *fashion*, como evidencian los primorosos diseños de Olaf Becker, responsable de la iconografía chic de la que el grupo hace gala.

De Phazz nació como cuarteto hace cuatro años en la ciudad universitaria de Heidelberg auto-producido un álbum titulado *Detunized Gravity*. El conjunto, sin embargo, no despuntaría hasta la incorporación de la encantadora Pat Appelton, cantante y compositora principal, que ampliaría los registros expresivos del grupo. Desde entonces, éste no ha dejado de enriquecer su formación con nuevos músicos y colaboradores.

Juego irreverente

A la manera de Yasuharu Konishi (Pizzicato Five) o Paul Maunder (Incognito), Baumgartner coordina esta formación sólida y pelín camp, que ha ido creciendo progresivamente con la incorporación del batería de Jan Friede, el percusionista de origen cubano Roy Randolph, la cantante de gospel Charity Sanders o los guardianes del clasicismo jazzista Otto Engelhardt (trombón) y Karl Friedson (vocalista).

Batido, no agitado

La banda alemana presenta en España el último invento anti-estrés: un delicado cóctel de 'easy listening' con sabor 'retro'

«Después del anterior disco, no sabíamos dónde nos llevaría nuestra música. Tenía que ser algo especial, que jugara irreverentemente con las canciones de pop de siempre y la música de moda: pop en bruto con sabor a beat, cool jazz, dancehall reggae o 'kitch' sofisticado. Todo junto». De acuerdo con las palabras de Paul Baumgartner, la tercera entrega de De Phazz es tan paladeable, divertida, frívola y falsa como los cócteles que ilustran el bonito *digipack* de su CD. Lounge pop jazzy abrillantado con la trompeta con sordina de Jools Kraus (Tab Two), los teclados de Eckes Malz y la voz de Pat Appleton. Un combinado, más batido que agitado, cuyo encanto De Phazz logran reproducir por vía directa.

DE PHAZZ



Imprescindible: ★★★★ Excelente: ★★★ Bueno: ★★ Decentillo: ★ Desechable: ●

VERUCA SALT
Resolver
(Artful-Dock) ★★



Aunque haya que felicitarlas por mantenerse tantos años en la brecha de un universo ya caduco –el de las riot girls castradoras–, a Veruca Salt deberíamos echarles en cara que no hayan evolucionado desde los hallazgos de su principal influencia: las Breeders de Kim Deal. Así rula la novedad del cuarteto de Chicago, con norias emocionales, susurros contra desgarros guitarreros y demás trucos alternativos.

SUPERCHUNK
Here's To Shutting Up
(Matador-Caroline) ★★★

Otro combo veterano del pop alternativo americano que resiste con garantías. Nacidos en 1989 en Chapel Hill, Carolina del Norte, Superchunk entregarán la enésima ristra de canciones pop variadas e inspiradas: hay cruces de Manta Ray con Hefner; se rompe la pana en plan Posies con tarareos felices, se adaptan cadencias country, se resta distorsión a Dinosaur Jr., y así hasta diez cortes post indies.



RIP K.C.
Battle Against Inner Spirits
(Punch) ★★

Aunque la producción llegue pelín atropellada, tiene mucha tela que cortar el debut de este cuarteto madrileño autodenominado «yonqui del rock and roll» y ejecutante de un repertorio que chupa del punk, la high energy y el hard rock. A veces se lo monta en español, siempre comparte furia con Safety Pins, Señor No, Sex Museum o Pleasure Fuckers, rivaliza con los escandinavos y versionea a Saxon.

